

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de
los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En U-
tramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la
Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último
día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

No más lejos que en el número de la *France* de 3 del corriente, hemos hallado un párrafo relativo á probabilidades de arreglo entre el Pontificado y esa quisquosa llamada Italia, el cual dice así:

«En la *Gazetta de Torino*, órgano del liberalismo moderado, leemos:

«La corte de Roma insiste, según se dice, en reanudar las negociaciones con el Gobierno de Italia. Ya ha llegado á Florencia un Prelado romano, el cual inmediatamente se ha puesto en relaciones con los ministros.»

«Esta misma noticia, dice la *France*, se da por otros periódicos, y á ella se añade que en la reunión de familia celebrada en Turin, habló el Rey Víctor Manuel de abdicar en su hijo primogénito el Príncipe Humberto como el medio más oportuno para facilitar la unión entre Italia y la Santa Sede.

«Respecto á la abdicación de Víctor Manuel, anunciada ya tantas veces, creemos que no existen fundamentos de ninguna especie para suponer que ahora se realice. Pero como el andamiaje de las negociaciones con Roma entra en la serie de hechos probables, atendiendo á ello acogemos los rumores relativos á este hecho.»

Un día antes de que escribiera la *France* lo que dejamos inserto, la *Independencia Belga*, que es otra trompeta del bonapartismo, escribía lo que sigue:

«El conde Sartiges no ha podido permitir que ignore el Cardenal Antonelli lo resuelto que el Gobierno francés está á dejar al pontificado que se arregle con sus súbditos, y á no consentir, conforme á lo asentado en el convenio de 15 de Setiembre, que en Roma se entrometa ningún extranjero.»

Anuncia también la *Independencia Belga* la posibilidad de que vuelvan á abrirse las negociaciones entre el Pontificado y el gran reino, y pregunta y responde como se verá:

«¿Tendrán resultado? Esta es la cuestión. Muchos son los que dudan; pero debe tomarse en cuenta que ahora se ha dicho en París clara y terminantemente: *il le faut*, es necesario que lo tenga.»

Aun suponiendo que de París se haya expedido la orden que la *Independencia* anuncia, y que esta orden sea tan imperativa como el periódico belga dice, las negociaciones entre el Pontificado y la Italia permanecerán en el estado en que las dejó el Sr. Vegezzi, en primer lugar, porque ahora como siempre Roma contestará á este *il faut*, non possumus, como ha contestado á todos los *il faut*; en segundo lugar, porque la turba de ímpios mansos y fieros que forman el gran reino, contenidos por el diablo no han de tentar el único medio posible de conciliación que existe entre Roma é Italia, y el cual no es ni puede ser otro que contestar la segunda sus yerros y pedir perdón al que sólo en el mundo puede otorgárselo.

Pero la *Independencia*, sin quererlo, ha venido con esta su salida de la orden de París á hacer que los italianísimos derriben por sí todo ese andamio de imposturas conciliadescas, levantado á consecuencia del relevo de monseñor Morde. Hé aquí en qué manera.

Tanto los ímpios mansos como los fieros saben en Italia y en todas partes que Napoleón III puede dictar nuevas órdenes á los ita-

lianos; porque, dependiente de él la vida del gran reino, no hay orden suya que haya dejado de cumplir ciegamente la poderosa Italia. Por esta razón á nadie puede caber duda en que si Bonaparte hubiera enviado á Florencia el recado que la *Independencia* dice, Florencia le hubiera obedecido al pie de la letra. En cambio, los ímpios mansos y fieros del mundo saben que Roma no recibe ni ejecuta orden humana que contradiga lo mucho ó en poco á las órdenes divinas; así que, de ser cierta la orden de Napoleón III, el mundo entero afirmaría que sólo era apremiante para el reino de Italia.

Impórtale á este mucho, ya que no puede sacudir el yugo de Bonaparte, encubrir que sea todo lo pesado que lo está siendo; y á consecuencia de la declaración del periódico belga, hétele ya muy interesado: 1.º en presentar punto menos que como hecho imposible el de la conciliación que la *France* coloca en la serie de los hechos probables; 2.º en negar á pie juntillas tanto el viaje del Prelado romano á Florencia anunciado por la *Gazetta de Torino*, como el viaje del Cardenal Andrea á Roma que han anunciado varios periódicos y que ahora desmiente en seco el *Giornale di Napoli*; y 3.º en declarar (según dice un telegrama fecho en Florencia el día 5) que es completamente inexacto que hayan «vuelto á emprenderse las negociaciones con Roma referentes á la provisión de Sedes apostólicas, vacantes en el reino de Italia.»

Así, poco á poco, y ya con un motivo, ya con otro, van descubriendo los órganos de la opinión pública todo lo embusteros y torpes que son.

El hecho de verdad respecto á conciliación entre el Pontificado y el gran reino, nos le descubre el correspondiente florantino del italianísimo *Journal des Debats* en las siguientes líneas:

«Importa que añada que en la política del ministerio no se descubre asomo de tendencia hacia la reacción. Neutral esta política, sólo ha demostrado actividad durante las elecciones, combatiendo á los clericales; con lo cual habría asentado un precedente terrible para el día de mañana en que se propusiera adoptar una política distinta. Y cuenta, que un ministerio presidido por Lamarmora, no puede practicar una política que no esté de acuerdo con los deseos del Rey.»

Convidados por la declaración del correspondiente del *Journal des Debats* relativa á las elecciones del gran reino, nos proponíamos trasladar en apoyo de dicha declaración, varios datos que hemos recibido, cuando nos advierten que las reuniones electorales de nuestros demócratas y nuestros liberales moderados nos disputan el espacio en el número de hoy.

Aplazando para otro día el relato de varias gracias electorales de Italia, cedemos hoy el campo á las gracias electorales de España; pues que más cuidadosos de la salud pública que la *Gaceta oficial* del reino italiano y menos epigramáticos que ella, debiendo retirar algún original para dar salida á originales electorales, no suprimimos las noticias del cólera, como las ha suprimido aquel diario oficial por abrir hueco á las listas de los diputados que formarán el futuro Parlamento italiano.

TELEGRAMAS.

PARIS, 4.

El Emperador Napoleón ha recibido en audiencia particular al primer ministro prusiano Mr. de Bismarck. Este como esta tarde con Mr. Goltz en casa del ministro de Negocios extranjeros.

La corte parte el 12 para Compiègne.

FLORENCIA, 3.

La Italia dice que es completamente inexacto el que hayan vuelto á emprenderse las negociaciones con Roma referentes á la provisión de Sedes apostólicas vacantes en el reino de Italia.

PARIS, 4.

El Emperador Napoleón, en una carta referente á Argelia, termina diciendo que se utilice á los árabes en el cultivo de los campos; que se favorezca la agricultura, el comercio y demás ramos de la riqueza pública, y que de este modo desaparecerá en aquel país toda clase de disturbios.

PARIS, 3.

El barón de Hu de Butemba ha sido nombrado senador.

PARIS, 4.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 37 1/8; el exterior, á 00; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-05, y el 4 1/2, á 86-30.

LONDRES, 4.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 7/8 á 89.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 6 DE NOVIEMBRE DE 1863.

Hállase hoy España bajo la presión del terror. El cólera ha hecho estragos en Valencia, Barcelona, las Baleares, Sevilla y muchos otros puntos de la península: el cólera no se ha extinguido aún, y según parece probable, aunque en estas materias suelen fallar más que en otras los humanos cálculos, no desaparecerá del todo en el próximo invierno, y tornará á recrudecerse en la primavera.

Siéntese un malestar general en todas las clases: los banqueros quiebran ó tratan de presentarse en liquidación. El que no, haría hace con sostenerse á fuerza de prudencia y de economías, sin lanzarse á nuevas especulaciones, reduciéndose á salir adelante en sus ya entablados negocios, á conservar ileso su capital, sin soñar en aumentarlo. Los fondos públicos bajan de un modo inusitado. No parece sino que el pánico se ha instalado en la Bolsa.

Las gentes emigradas por temor á la epidemia, están gastando quizá lo que no tienen, y se verán obligadas al volver á sus hogares, á contraer ruinosas deudas ó á vivir en demasiada estrechez.

El comercio se resiente en tales términos que si esta situación se prolonga algunos meses, las familias arruinadas serán innumerables.

Las obras públicas se han paralizado: el Gobierno necesita fomentarlos y necesita al mismo tiempo reducir el presupuesto: tiene precisión de gastar, tiene precisión para sostenerse, como todo Gobierno liberal, de hacer diariamente nuevos nombramientos y de dejar en la miseria á innumerables familias y al propio tiempo se ve cada día más falta de recursos.

A consecuencia de todo esto las clases pobres están viviendo de limosna, de una manera precaria y acostumbrándose á la ociosidad forzada.

Pues bien; en estas circunstancias, se está celebrando la elección de diputados provinciales, se están preparando las elecciones de diputados á Cortes, se está anunciando una manifestación hostil al volver la corte á Madrid, y se está excitando á las pasiones más ardientes de los partidos políticos que se revuelven, por lo general furiosas contra los principios fundamentales de la sociedad.

Insensatez mayor no se ha conocido nunca. Arde España del uno al otro confín, y el Gobierno que debiera apagar el incendio, acude con haces de leña para alimentar la hoguera.

Tenemos ministerio para declarar cesantes á muchedumbre de empleados que se están muriendo de hambre; para elevar del polvo á énjambres de favoritos, de amigos y secuaces; tenemos ministerio para crear futuras mayorías; tenemos ministerio para gastar sin tino, para exigir impuestos, para desamortizar á calacuerda; no tenemos Gobierno.

Días pasados se reunen los progresistas para declararse oficialmente anti-dinásticos, para pronunciar discursos eminentemente subversivos, y ayer se reúnen millares de demócratas que no necesitan hacer declaración ninguna para mostrarse tales como son, radicales enemigos del orden social.

El pánico económico, el terror que infunde el malestar general, es producido (nadie lo pone en duda), por nuestros desaciertos políticos, y como si la atmósfera no estuviese bastante cargada de calamidades, el Gobierno autoriza un nuevo desorden, incurrir en nuevos desaciertos, atiza las pasiones políticas y crea una calamidad más.

En ocho días hemos tenido un Congreso progresista, un Congreso democrático y un Congreso moderado.

De estas tres Asambleas, la de los moderados, única que reconoce la legalidad existente, se compone entre presentes y ausentes de unas setenta personas; al paso que la de progresistas y demócratas es formada por miles y miles de personas.

¡Deliciosa perspectiva para que las tiendas se abran, el comercio se reponga, suba la Bolsa, se emprendan obras públicas, cese el hambre y renazca la confianza! ¡Magnífica esperanza de que se restauren las fuerzas vitales deprimidas por el liberalismo!

En otro lugar publicamos la reseña que de la reunión democrática han dado los periódicos de noticias. No por ella vayan nuestros lectores á formar juicio de lo que allí pasó: estamos seguros de que los diarios del partido nos han de dar más luz acerca de la verdad de los hechos que los mismos órganos del Gobierno, y eso que tan parciales se muestran á favor de los intereses democráticos: estamos seguros de que ni los mismos demócratas dirán al público todo lo que allí pasó, lo que allí se dijo, á última hora principalmente, lo que allí se juró. No lo indicaremos nosotros: ni tampoco tenemos

absoluta necesidad de revelar lo que, ateniéndonos á informes de testigos presenciales, pudiéramos añadir: toda persona conocedora del corazón humano y de la índole de estas reuniones, quien quiera que sepa lo que pueden dar de sí la excitación, la electricidad de las grandes reuniones, el entusiasmo y el ansia de los aplausos, sabrá adivinarlo. Baste decir que en el horizonte preñado ya de nubes tormentosas, se presenta un nuevo nubarrón que anuncia el horror de la futura tormenta.

¿Podrá conjurarla el Gobierno?

Ya estamos viendo lo que el Gobierno hace y hasta lo que dice por medio de sus órganos en la prensa.

¿Podrá conjurarla el partido moderado?

Juzguenlo nuestros lectores por la reseña de a reunión verificada ayer en casa del señor duque de Veragua.

El origen del mal está en el liberalismo, y todo liberal es cómplice de lo que ayer se dijo y se propuso en el teatro de la Plaza del Rey. Entre la reunión de moderados y la reunión de demócratas no hay más diferencia que entre el punto matemático y la línea. La línea es una serie de puntos.

El temor, la perspectiva de las elecciones ha hecho quizá más cautos á los liberales moderados de casa del señor duque de Veragua, que lo han sido nunca.

Pero póngaseles en una situación menos angustiosa, y serán más francos, más contemporizadores: lámesales al Gobierno, y principiarán á ser lo que fué el último ministerio en los primeros tiempos de su instalación en el poder. Dejaron á la imprenta blasfemar y maldecir, dejaron sin correctivo los abusos de la enseñanza; se llamaron ardientes defensores de las prácticas parlamentarias. De aquí á los conservadores liberales no hay más que un paso, y de estos á la Unión liberal, otro y bien corto.

De la Unión al progreso dinástico, ¿qué media? Un nombre propio. ¿Y qué de un progreso á otro? ¿Y del progreso anti-dinástico á la Democracia?

No hay remedio: la democracia es invulnerable á las armas del liberalismo, aunque este liberalismo sea el más moderado de todos los Gobiernos liberales imaginables. La democracia no tiene otros adversarios que nuestros principios: á sus afirmaciones radicales, nuestras negaciones radicales; á sus negaciones, nuestras afirmaciones.

Por eso nosotros podemos con leves variantes repetir gran parte del discurso que ayer pronunció el señor marqués de Albaide, ó sea el ciudadano Orense, al tomar posesión de la presidencia de la asamblea.

El partido católico, el que aspira á establecer un Gobierno fiel intérprete de la moral católica en el orden político; el partido nacional y de unión española tiene la dicha de haber alcanzado la preponderancia que hoy ejerce en la conciencia pública, sin haber tenido nunca el mando. De manera, que somos el partido de la opinión nacional: el deber es el único que nos ha unido, no los destinos, ni los halagos, ni ningún género de atracciones puramente mundanas.

— 336 —

maestre de los cuarteles, y sus agentes eran los correos, trompetas y heraldos de las órdenes de la Asamblea. Sterbini, Spini, Torre, Masi, el droguero Galletti, oradores y tribunos de la plebe; y el padre Gavazzi, archipámpano de todo aquel movimiento. En todas las esquinas y en las plazas subían encima de los bancos y toneles haciendo ondear los pañuelos y banderas tricolores para atraerse oyentes de entre el pueblo.

Acudía la gente preguntando: ¿Qué hay? ¿Qué es lo que quieren decirnos?—¡A la guerra italiana! ¡A la guerra! la patria lo pide á sus valientes. La libertad de Italia os aguarda en los campos de Lombardía... ¡A las armas, ó romanos, á las armas.

—¡A las armas! Está pronto dicho, decían ciertos veteranos meneando la cabeza. ¿Qué broma es esta? Hacerse matar por dar gusto á estos señores: ¡habrá locura!...

—Calla, cobarde, díjote un valentón; sin duda debes ser algún sacristán de Baravita (1).

—Señor guapo, respondió un grupo que tomó el partido de aquel buen hombre; ¿por qué no vais vosotros á haceros levantar los sesos de un balazo?

Unos hacían muecas al orador: otros al oír las alisonantes frases del mismo fruncían el ceño, ó se encogían de hombros, y la mayor parte se volvían á

(1) Oratorio nocturno de Roma muy frecuentado.

— 337 —

sus tiendas, en donde las mujeres les preguntaban:—¿Qué es lo que predicáis aquellos embaucadores? ¡Jesús mío, y qué cosa! Hubo un tiempo en que predicaban en esta plaza sacerdotes con un crucifijo; y ahora les han reemplazado esos alborotadores con sus banderas. ¿Virgen santísima, qué nos falta que ver aun? El mundo ha llegado á su fin.

No faltaban algunas pobres madres que pasaban las mayores angustias viendo ese afán de atizar á los jóvenes á partir para la guerra; puesto que los astutos enganchadores alucinaban con sus manías á los jóvenes de la Sapienza (1), y hasta á los niños del batallón de la Esperanza y á los matriculados de las escuelas, los acompañaban á los puntos donde se alistaba, y les hacían inscribir sus nombres.

Así volvían á sus casas obreros de furor guerrero, sin que nada valiera el llanto de las madres, ni las caricias de las hermanas, ni la autoridad de los padres para contenerlos. Interrumpidos á lo mejor sus estudios, rotas las esperanzas de las familias, despreciados y conculcados los más dulces afectos de la primera juventud, de todos modos decididos á ir á la guerra.

Vieronse crueldades é inhumanidades inauditas. Hijos únicos, que eran el sosten de sus madres pobres y viudas y de sus hermanas, que sólo tenían más

(1) La Sapienza es la Universidad de Roma, de la que salieron muchos héroes á la guerra de la independencia.

— 340 —

taberna de la Estrella.—Mozo, tráenos media azumbre del bueno de Geniciano, que queremos probarlo con maese Tito.—¿Sabes, amigo, que el padre Gavazzi nos ha ensartado magníficos panegíricos hoy en el Coliseo?

—¿Has estado, replicó maese Tito, en el Vicerucis con los Socconi (1)? ¡Qué milagro! Tus estaciones son siempre en las mejores tabernas de Roma.

—¿Cómo; ignoras que se ha ido hoy de nuevo al Coliseo?

—Nada sabía de esto.

—Pues bien: sabe que el ejército romano se halla en camino para la Lombardía; va generosamente á dar libertad á Italia, y á destruir á los austriacos: correrán ríos de sangre: basta decirte, y esto lo he oído yo propio, que ciertos jóvenes han jurado traernos acá tantos bigotes de Croatos, que basten á hacer almohadas para sus queridas, á fin de que duerman sobre sus triunfos. ¡Qué juramentos! ¡pazaces son de cumplíroslos!

—Pero dime, compadre Basilio: ¿tienen los Croatos sus fusiles cargados con bala de algodón, y sus sables de papel plateado, como los que venden en la plaza de San Eustaquio en los días de feria? Yo te pago para mí, que las balas serán de plomo, y los

(1) La cofradía de los Socconi, instituida por el beato Leonardo d'Porto Maurizio para hacer los viernes el Via-Crucis en las estaciones erigidas á lo largo del Coliseo.

— 333 —

seguida uno lo cogió por la cola y otros dos por el cabestro, gritando con toda su fuerza:—Esta honra merece el austriaco.—Mientras que otros dándole golpes añadían:—¡A la horca! ¡al fuego!

Así que llegaron á la plaza del Pópolo hicieron un montón de paja y de leña, y quemaron en aquella hoguera las destruidas armas, bailando al rededor de la llama. Entonces un pilluelo, vestido á la italiana, echándose de político y de chistoso, dijo á la turba:—Romanos, es menester matar este asno, pues habiendo llevado encima las águilas imperiales, ha quedado infame y excomulgado.—Pero el dueño del asno, que no era progresista, empezó á exclamar tiéndolo:—Romanos, no es lícito matar á ese pobre animal, porque al fin y al cabo es un asno italiano.—¡Muy bien dicho! exclamó uno, es sangre sagrada, sangre italiana.—Y si asno fué conducido al Tiber para limpiarle, y después de bien enjabonado salió del agua limpio de toda contaminación imperial.

Por consecuencia, este es el único partido que puede remediar los males de la patria, porque todos los demás partidos, todos están ensayados, y todos han dado funestísimos resultados. Esto lo dicen hasta los mismos liberales que dan muestras de sinceridad é independencia. Todos los caminos están andados, y todos ellos conducen al abismo. Partiendo de un punto liberal, no hay más remedio que caer despeñados en el socialismo.

Todos los caminos están ensayados, vamos.... No nos atrevemos á escribir lo que sigue. El señor marqués de Albaida, de quien estamos copiando gran número de frases, completó la anterior, diciendo: «Vamos á ensayar el nuestro;» pero nosotros, no podemos repetir esta con la misma facilidad.

Los católicos verdaderos no sólo no se mueven por destinos, por halagos, por ningún linaje de seducciones mundanas, sino que deben desterrar de su corazón hasta el deseo de verse obligados á renunciárselos. Los católicos perfectos deben trabajar para los más dignos, nunca pararse; porque cada cual debe de considerarse como el más indigno de todos. Los católicos perfectos aceptan los cargos públicos, como una verdadera carga, como una pesadísima cruz y por obediencia; y cuando por obediencia, por cumplimiento de un deber se aceptan los empleos públicos, de un humilde religioso franciscano, sale un Cardenal Cisneros.

Por eso no podemos decir: nuestros principios son los únicos buenos; vamos á ensayarlos: sino «nuestros principios son los buenos, sigamos predicándolos en todas partes, *importune et oportune*, á costa de nuestra vida si necesario fuese: la hora del ensayo, Dios la marcará.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

No habiendo presenciado ninguna de las dos reuniones, democrática y moderada, que se celebraron ayer en esta corte, publicamos el relato de ellas hace *La Correspondencia*, reservándonos, por supuesto, rectificar las inexactitudes en que este diario hubiere incurrido, y sobre todo, llenar las anchas y hondas lagunas que se advierten en su dicho relato.

Hay además en este algunos pormenores que no importan ciertamente á la sustancia del asunto, pero que prestan carácter á las reuniones, y por eso los damos.

Dicen, pues, así los papeles de *La Correspondencia*:

REUNION DEMOCRÁTICA PARA LA ELECCION DEL COMITÉ DE MADRID.

«Ayer ha tenido lugar en el teatro del Circo de esta corte la reunion anunciada de los demócratas de la misma para nombrar el comité general del partido y discutir la conducta que debe observar en las próximas elecciones. En la plaza del Rey, á la puerta del teatro, se repartian diferentes candidaturas formadas por las diferentes fracciones de la democracia.

«La que se atribuía al Sr. Castelar y á los amigos del periódico *La Democracia*, proponia para el comité de Madrid la candidatura siguiente:

«Señores Orense.—Rivero.—Merelo.—Becerra.—Figueras.—Martos.—Salmeron.—Dominguez.—Carras.—Rodriguez.—Valle.—Pérez.—Lozano.—M. Cámara.—G. Ruiz.—García.—Castelar.—Gil Zavalá.—Mañoz.—Barroso.—Palacio.—Marquez.—Marco.—Carras.—Yañez.—Aguilar.—Ortiz de Zárate.—Escobar.

«La candidatura que se suponía formada por el señor D. Luis Blanc y los obreros, proponia: para la mesa á los Sres. Sorri como presidente, Chao como vice-presidente, y como secretarios á los Sres. Marin, Romero Giron, Solé y Roca, Córdova y Lopez, García Muñoz, Rodriguez Morales, Leiva y Vicente; y para el comité de Madrid á los Sres. Rivero, Pi y Margall.—Figueras.—Sorri.—Chao.—Salmeron y Alonso.—Lozano.—Nougues.—Guisasola.—Sala.—Medina.—Blanco.—Capilla.—Blanco.—Castrovido.—Hoyos.—García y García.—Leon.—Fernandez y Marlot.—Rodriguez (D. José).—Ponce de Leon.—Yébenes.—Pérez.—Rodriguez (D. Quintín).—Gonzalez Velasco.

«La candidatura, en fin, que se suponía formada por los amigos de *La Discusion*, designaba para el comité

de Madrid, como presidente, al Sr. Orense; como vice-presidentes, á los Sres. Rivero, Pi y Margall y Figueras, y como vocales á los Sres. Becerra.—Salmeron.—Martos.—Torres.—Carrascon.—Portilla.—Palacio.—Blanco.—Chao.—Aguilar.—Yañez.—Rodriguez.—Marquez.—Guisasola.—Capilla.

«Los palcos de la familia real estaban cerrados con sus cortinas.

«El escenario estaba decorado con bastante gusto, alfombrado y rodeado de una elegante sillería de damasco. Junto á la embocadura y en el centro habia colocadas tres mesas cubiertas tambien de damasco: una en el centro y otras dos á los lados formando *pendant* y provistas de candelabros y recado de escribir.

«En el fondo se veia un telon figurando un bonito templete y en su centro una figura representando, segun nos pareció, la virgen Democrazia, ó otra figura simbólica bastante análoga.

«Desde las once de la mañana se veia en el local y sus alrededores una numerosa concurrencia, y á la una estaba cuajado el teatro, exceptuando algunos asientos de la galería alta que se ocuparon despues.

«A la izquierda del escenario, en el palco bajo primero, junto á la embocadura, se habia preparado una mesa para nuestros taquígrafos. Y aprovechamos esta ocasion para dar las más esprezivas gracias al comité democrático por este acto de deferencia, de que ha dado el primer ejemplo. El Sr. Cámara, uno de los secretarios y representantes de la Coruña, se acercó á preguntarnos si algo se nos ocurría, y este fué el segundo acto de deferencia.

«Los asientos de las mesas estaban desocupados; pero á ruego de varias personas, ocupó la silla presidencial el señor don José María Orense, que lo manifestó así y rogó que permaneciesen todos cubiertos. Añadió que esperaba el mismo orden y compostura que en las dos reuniones celebradas por el partido democrático en 1834 y 1835, y rogó que si habia alguno que promoviese desorden, se anunciase su nombre y apellido para publicarlo, único castigo que se le podia imponer; y quasi en vez de una persona fuera un grupo, se hiciera lo mismo para deducir las intenciones del mismo. Indicó la conveniencia de proceder con método para ser breves, debiendo empezar por la prevision de la mesa para concluir por escuchar algunos discursos de los oradores más notables de la democracia.

«El Sr. Orense continuó diciendo: «No soy, señores, orador; soy hombre que digo simplemente lo que me ocurre, y lo suelo hacer de manera que el público lo entienda.

«La democracia, señores, tiene la dicha, entre todos los partidos españoles, de haber llegado á la preponderancia que hoy ejerce en la opinion, sin haber tenido nunca el mando. De manera que somos el partido de la opinion; la opinion es la única que nos ha unido, ni los destinos, ni los halagos, ni ningún género de atracciones (aplausos). Por consecuencia, la democracia será el único partido que pueda remediar los males de la patria, porque todos los demás partidos se han ensayado y todos han dado funestos resultados. Esto lo dicen, no solamente los hombres de nuestro partido, sino tambien los más independientes, por todos los ángulos de la Península.

«Todos los caminos están ensayados, y al final de todos ellos sólo se ve un abismo insondable (bien, bien.) No nos falta más que un camino; vamos á ensayarlo.

«En efecto, señores, matemáticamente se demuestra que si se encuentra un viajero con cuatro caminos ante sí, y sabe por experiencia que tres de ellos conducen al precipicio, claro es que se ha de decidir por el que no ha ensayado todavía; claro es que sólo este camino puede considerarse como bueno.

«En la democracia no hay, no puede haber aspiraciones interesadas, porque ella sólo aspira al bien del país. El día que la democracia domine como un gran partido reformador, será muy modesta. Siempre que me han dicho que un demócrata es ambicioso, no he podido menos de decir que ese es tonto, porque la democracia significa abnegacion por el bien del país; el que tenga ambicion, ese es tonto y no sabe lo que se hace en estar en este partido (aplausos).

«Pero en honor de la verdad debo decir que conociendo los defectos de nuestro país, y conociendo los de otros países, veo que en ningún país se ha hecho un trabajo más concienzudo para el advenimiento de las nuevas ideas á España, y no sólo sabemos lo que queremos, sino tambien lo que no queremos; es decir que en su día sabríamos lo que quisiéramos y lo que no quisiéramos.

«El día del triunfo de la democracia será el día de

triunfo de la justicia. Los que creen que el pueblo se desbordará, hacen una injuria á este pueblo, hacen una injuria al carácter español. Por desgracia, lejos de predicarle aquel día que se contenga, lo que hay que predicarle, es que siendo justo, sea enérgico para que no volvamos á dejarnos engañar por nuestros enemigos. (Aplausos.)

«Es preciso que el primer triunfo de la democracia sea definitivo.

«La revolucion es un mal, y á este mal, para que no se reproduzca, es preciso que cuando se cure se administre un específico tan eficaz que cure nuevos males para lo sucesivo. (Aplausos.)

«Ya que nuestra vida se ha pasado en el martirio y en la elaboracion de las ideas, tengamos el gusto, como aquel que planta un árbol, de ver que á su sombra se sientan nuestros hijos, y se sientan tranquilos.

«Señores: El triunfo, cuando lo alcancemos, será debido á la torpeza de nuestros enemigos (aplausos). Si estos hubieran sido medianamente hábiles para la administracion del país, la democracia hubiera venido lo mismo, pero hubiera tardado más. Pero nuestros enemigos nos están ayudando con su corrupcion electoral y con las corrupciones de todas clases.

«Pues bien, señores, todos los caminos están ensayados; el camino nuevo es la democracia, que tan grandes ejemplos ha dado en el resto del mundo y en todos los pueblos, creando costumbres sanas de política, de administracion y de todo.—

«El Sr. Orense en seguida deploró la perpetuacion en el poder de esos generales que por tanto tiempo han venido sucediéndose en el mando, y dijo que las riendas del Gobierno deban estar en manos de hombres civiles, de hombres de administracion, si el pueblo ha de tener una garantía de la buena gestion de los negocios.

«Es un hecho, señores, continuó el Sr. Orense, que existe una gran union entre todos los hombres de nuestras ideas. A mí no me gusta decir *amen* á todo lo que me hablan, y sin embargo, estoy por mucho tiempo oyendo á nuestros amigos y no tengo ocasion de poner un *pero* ni una *coma* á lo que me dicen.—

«Esto prueba la homogeneidad que reina entre los hombres de nuestras ideas. Todo lo demás que pueda haber son genialidades que no valen ni significan nada.»

«Su discurso fué ardorosamente aplaudido repetidas veces.

«Se constituyó la mesa interina con los señores don Facundo de los Rios y Portilla, D. Eduardo Martin de la Cámara, D. Antonio Merino, D. Luis Blanc, don Cándido Capilla, D. Ruperto Fernandez de las Cuevas, D. Nicolás Salmeron, y como asociados los señores García y Becerra.

«Se procedió á la votacion del comité provincial de Madrid, votando todos por papeletas, acordándose que todos los votantes diesen sus nombres, bien firmando la papeleta, bien enviando sus nombres despues á los secretarios para publicar despues la lista de los votantes.

«Esta votacion fué precedida de una cuestion previa que produjo numerosas reclamaciones y un discurso del Sr. Nougues, en defensa de una proposicion previa.

«La proposicion del Sr. Nougues estaba concebida en los siguientes términos:

«Los que suscriben, en acatamiento de los principios fundamentales del partido democrático, piden á la reunion:

1.º Que se constituya nominalmente, á fin de publicar los acuerdos que tome y los nombres de las personas que la componen;

2.º Que se nombre por sufragio universal directo la mesa que ha de dirigir la discusion y recoja los sufragios;

3.º Que todas las votaciones se verifiquen nominalmente, y la de los individuos que han de constituir el comité local, por papeleta, en las cuales conste el nombre del votante;

4.º Que se sometan á público examen todas las cuestiones relativas á la conducta que deben seguir los demócratas de Madrid y la forma que deben adoptar en su organizacion;

5.º Que los individuos nombrados para componer el comité venidero no puedan agregarse al central.

Pablo Nougues.—Abelardo Carballo García.—

«El Sr. Nougues dijo que habia presentado esa proposicion para que la reunion diese ejemplo de sostener en la práctica los mismos principios que sostiene en teoría. Añadió que deseaba al presentar la proposicion que se tenga toda la tolerancia posible en la discusion

y que todos puedan emitir su opinion. En su consecuencia retiraba la proposicion.

«El Sr. Orense anunció que se procedia á la votacion, y esta empezó á las dos menos cuarto, depositando los votos con toda escrupulosidad en una urna, y publicando los secretarios los nombres de los votantes.

«A las cinco menos veinte, y llena ya la urna donde se depositaban las papeletas, se suspendió un momento la votacion para reemplazarla por otra, y el señor Blanco, á la vista de todos, en un lado del escenario, procedió á tapar, sellar y precintar la urna llena, como una garantía dada á los votantes de la integridad de sus sufragios.

«A las cinco y media, cuando se consideraba terminada la votacion, acudió entre los rezagados á emitir su voto, el Presbítero D. Tristan Medina, siendo saludado con nutridos y prolongados aplausos que se repitieron diferentes veces.

«Hecha la pregunta de si entrarían en la urna varias papeletas cuyos firmantes se habian ausentado dejándolas en poder de la mesa, se acordó, á propuesta de la mesa misma, que se leyeran los nombres; que se incluyeran en la urna las de los que se hallaran presentes, y las demás se consideraran como votos adicionales que servirán sólo para incluir las en las listas que se publiquen en los periódicos para que se tenga una lista exacta de las fuerzas activas con que cuenta la democracia en Madrid, y añadió que hablaba de fuerzas activas, porque sabido es que todos los partidos, y mucho más la democracia, cuentan con amigos y auxiliares que no se manifiestan por diferentes razones sino en los momentos en que se necesita su accion ó cooperacion, á pesar de saberse que su corazón es completamente democrático.

«Al votar el presidente interino señor marqués de Albaida, el secretario escrutador D. Leon Taillet publicó el voto diciendo: «Vota el ciudadano Orense.» Este voto fué saludado con aplausos.

«Algunas voces pidieron que habia de votacion, y un señor secretario exclamó: «No. Aquí tiene todo el mundo derecho á emitir su sufragio.»

«A las siete menos veinte minutos el señor presidente dió tres minutos de próroga para que votaran los que faltasen. Pasados los tres minutos, se dió por terminada la votacion.

«El Sr. Orense dijo que no alcanzaba el tiempo para el escrutinio y para oír á los oradores que gustasen hablar sobre la causa pública, y propuso que se diese un voto de confianza á la mesa para hacer el escrutinio.

«Propuso que se ausenase á los secretarios todos los señores que gustasen, y la respuesta fué un aplauso continuado.

«Dijo que el voto de confianza se entendia para que se haga hoy, y la reunion respondió afirmativamente.

«El Sr. Lafuente propuso que las urnas quedasen bajo la custodia del señor marqués de Albaida, y este contestó que dormirían con él, y que el escrutinio se haria hoy á las dos de la tarde, en el mismo local del teatro del Circo, si no tienen inconveniente los dueños, ó en otro sitio que se avisará oportunamente.

«Propuso que siendo indeterminado el número de los individuos que han de componer el comité, se le agreguen quince ó veinte personas más que designará la mesa, para lo cual fué autorizada por la reunion.

«Se procedió á la discusion de la cosa pública, y siendo las siete de la noche, abandonamos el salon del Circo.

«El orden ha sido tan completo en la reunion de ayer, que podemos y debemos consignar la frase del Sr. Gonzalo Moron, que con su talento gráfico y festivo andaba discurriendo entre los grupos del escenario, calificando felizmente todos los actos que allí tomaban lugar. Decia, pues, el Sr. Moron, que los demócratas se han mostrado más rígidos que los moderados y más guardadores del orden y de la compostura conveniente, llegando hasta tener *hidrofobia de orden*».

La propia *Correspondencia* reanuda hoy su interrumpido relato de anoche por medio de los párrafos siguientes:

«La reunion democrática terminó anoche á las diez y media, despues de haber pronunciado brillantísimos discursos los Sres. D. Tristan Medina, D. Cristino Martos, D. Emilio Castelar, D. Francisco Pi y Margall, D. Luis Blanc, D. Pablo Soler á nombre de los zaragozanos, D. Romualdo Lafuente, D. José Simón, un joven estudiante por la juventud madrileña, y el señor Leiva que inició la idea de que se tienda

una mano protectora á las familias de los perseguidos por los sucesos de Loja.

«Las ideas fueron brillantes, algunas atrevidas, demostrándose así que el Gobierno ha dejado la más lata espancion á la manifestacion de las aspiraciones democráticas.

«El público, que era tan numeroso cuanto permitia lo espacioso del local, aplaudió frenéticamente á los oradores, y al mismo tiempo que se mostró tan espasivo como podia desear, dió una gran prueba de sensatez y cordura, y se retiró en medio del mayor orden, siendo de advertir en elogio del público y del Gobierno, que allí no intervino autoridad ninguna, ni se cobijó la voluntad de nadie. Es indudable que en nuestro país va ganando mucho la educacion política del pueblo.»

«Cálculase en cerca de tres mil el número de votos emitidos ayer tarde en la reunion democrática, y es de notar que se hizo la votacion con una rectitud sorprendente y sin dar lugar á la menor contrariedad ni á una sola queja, pues las ligeras dudas que ocurrían quedaban resueltas en el acto tanto por la mesa como por los votantes.»

«Ayer se creia que habiera hablado en la reunion democrática el Sr. D. Fermin Gonzalo Moron, pues parece que á ello iba dispuesto y algunas personas lo deseaban; pero no lo consiguió por ser ya demasiado avanzada la hora en que debia hacer uso de la palabra.»

«Esta tarde á las dos tendrá lugar el escrutinio de la votacion democrática de ayer, en el mismo local del teatro del Circo.

«Segun anoche se calculaba, ha obtenido mayoría la candidatura propuesta por los amigos del Sr. Castelar; pero este cálculo se fundaba sólo en la observacion del número de papeletas de cierta clase que entraron en la urna, y puede ser equivocado.»

«Créese que aunque la reunion de hoy tiene por único objeto hacer el escrutinio, se pedirá y conseguirá el que hablen algunos oradores, entre ellos los señores Salmeron, Palacio, García Ruiz y algun otro.

«Ayer se advirtió la ausencia de los señores Rivero y Figueras. No sabemos si estarán enfermos.»

REUNION DEL PARTIDO MODERADO PARA LA CUESTION DEL RETRAIMIENTO.

«Ayer se han reunido los diputados y senadores moderados en casa del señor duque de Veragua para tratar del retraimiento del partido en las próximas elecciones.

«Los partidarios de este no han ido dispuestos á hacer prevalecer su opinion, contraria á la concurrencia á las urnas, sino á exigir tan sólo la formacion de una protesta enérgica contra el Gobierno, que no ha titubeado en provocar una lucha electoral en medio de las circunstancias por que atraviesa España.

«Los hombres del partido moderado, que han rechazado desde luego toda idea de retraimiento por creer que este es sinónimo de revolucion y se halla en oposicion con los principios del partido moderado, se han prestado á asistir á la junta.

«Estos individuos han consignado ántes en el periódico *La España* que asistirian para adoptar un acuerdo en el grave punto de que se trata; para cimentar una amplia, sólida y ostensible organizacion en todo el reino del partido moderado; para demostrar que el partido existe en perfecta unidad y para sostener que no puede defenderse el retraimiento porque separaria de su comunion política á cuantos piensan honradamente que en asuntos de doctrinas no se puede transigir.

«A la una, pues, del día de ayer, ó poco despues, se hallaban reunidos en casa del señor duque de Veragua muchos senadores y ex-diputados pertenecientes á todos los grupos en que aparece dividido el partido moderado.

«Al empezar la sesion se hallaban presentes ó representados en ella hasta 160 personas, todos senadores ó ex-diputados. La reunion, á propuesta del señor marqués de Novaliches, acordó que ocupase la presidencia el señor duque de Veragua, y nombró secretarios á los señores Gutierrez de la Vega y Botella.

«Abierto el debate, usó el primero de la palabra el marqués de Novaliches, y manifestó que sus padecimientos le obligaban á retirarse á la vida privada; pero que aunque era de opinion que no debia discutirse la cuestion del retraimiento, supuesto que se encontraba ya en aquel sitio, no ocultaría que era partidario de él en las presentes circunstancias.

«El Sr. Belma indicó que en su opinion debia dis-

pendencia, luego ponian otra vez su cruz en el armario y procuraban dejarse crecer los bigotes, y se paseaban por el Corso y el Café Nuevo fumando su cigarro, en vez de respirar el humo del cañon y el glorioso polvo de las batallas.

Era cosa de ver á aquellos Gracos y Brutos encaramados en sus toneles perorando de lejos contra los croatas, traspasando con la punta y con el corte las compactas falanges, rompiendo, dispersando, persiguiendo y sembrando en ellas la muerte sin dar á nadie cuartel, y despues de tan estupenda victoria bajar á la fonda del Angel, ó á la de Triton, ó á la de los Tres Reyes, y hacer grandes y succulentas comilonas, vaciando sendas botellas de Velletri y de Orvieto.—¡Viva la Italia!—¡Viva la independencia!—¡Muera el austriaco!

Abrióse en Roma todos los almacenes de efectos militares: y como aquel año el Papa habia hecho variar el corte de los uniformes de los soldados á la moda de los piemonteses, se sacaron de los depósitos las casacas viejas, los capotes y los morriones para darlos á los reclutas; pero como eran muchos, no hubo para todos, y no pocos tuvieron que contentarse con zapatos, corraje, cartuchera y morral. En lo demás iban de paisanos sin otro distintivo militar que la placa pontificia en el sombrero, ó la escarapela tricolor. Todos eran gente allegadiza, cuya mayor parte sabia tanto del arte militar como de urbanidad y de Religion.

Mientras tanto decia el carbonero Basilio en la

recurso que el fruto de sus oficios ó empleos, dejaron abandonados sin ningún auxilio y en el llanto y la miseria. Maridos (y no pocos) que poseidos enteramente del demonio de la guerra, partieron furiosos sin siquiera despedirse de sus jóvenes y tiernas esposas, sin dar un beso á sus hijuelos, dejando á aquellas en triste viudedad, y á estos huérfanos y sin pan.

¡Cuántas en el día de la partida de las legiones se despertaron creyendo que el marido se habia levantado para ir á sus negocios, ó á trabajar en su respectivo oficio, y en vez de ser así, más crueles y desnaturalizados que las fieras, tonaron un fusil y se unieron al tropel de furiosos, ausentándose de Roma sin dirigir un sólo pensamiento á su familia, á pesar de que sabian faltarle todo sustento, y la mujer en cinta ó en lactancia, y los niños desnudos sin un pedazo de pan para aquel mismo día ¡Cuántos á más, ántes de ausentarse, vendieron lo poco que tenían y hasta la cama, dejando á su mujer en un jergón! (1)

El verdadero amor patrio está subordinado á los sagrados deberes de la naturaleza, y un sentimiento no debe destruir el otro; por más que dijese los que impeliendo á los demás á la cruzada de la inde-

(1) Esto, que algunos creerán exagerado, lo saben muy bien los Párrocos de Roma y las infelices que se vieron en la necesidad de pedir un lecho porque el marido vendió el suyo por ir á la guerra.

CAPITULO XX.

EL ALFÉREZ.

En esto llegaron más claras noticias de la sublevacion de Lombardia, de la partida de Carlos Alberto y de las escuadras auxiliares que de todos los puntos de Italia acudian á reunirse al ejército sardo, con lo que reinaba en Roma la mayor fermentacion. Los jefes de la liga secreta no estaban un instante en reposo, y en el círculo popular habia un incesante flujo y reflujo de gentes, mediadores truchimanes, reclutadores y alistadores de voluntarios. Toño era llamar á los jóvenes y ponerlos, como suele decirse, entre la espada y la pared, para que fuesen á aumentar las filas de los valientes.

Por un edicto del príncipe Aldobrandino, ministro de la Guerra, se abrieron los registros de los nuevos alistamientos; el príncipe Rospiolose, general de la Guardia cívica, publicó una invitacion á los milicianos romanos. Ciceruacchio era el contra-

cutirse el punto para que había sido convocado el partido, cual era si debía acudir ó no á las urnas.

«El marqués de Novales insistió en que no debía discutirse sobre el mencionado punto, puesto que no se hallaban presentes todos los hombres importantes del partido y que también faltaban los representantes del periódico *La España*.

«El marqués de Novales se lamentó con este motivo de que no se haya dado en ella representación á la prensa periódica, á la cual ha dirigido grandísimos elogios por sus esfuerzos y por su digna conducta.

«El señor presidente creyó de su deber preguntar á los concurrentes como cuestión previa si estaban todos conformes con el credo político del partido moderado, á lo cual la mayoría contestó con una señal de asentimiento.

«El Sr. Correa usó entonces de la palabra para preguntar á su vez si el dogma político de este partido era el mismo que había defendido *El Contemporáneo* en su primera época, en cuya redacción él había empezado su carrera política.

«El Sr. Rivera (D. Domingo) contestó al Sr. Correa, que el credo político de los moderados era bien conocido de todo el mundo, y que los que asistían á la reunión, como había dicho el señor presidente, debían reconocerle, acatarle y prometerle hacerlo cumplir; y en caso de que no fuera bien conocido de algunos, estos debían retirarse de la reunión.

«El Sr. Reina manifestó, que por lo mismo que conocía perfectamente el credo político del partido moderado, debía hacer una declaración, y era que *El Contemporáneo*, que se llamó órgano de los moderados, en vez de defender dichas doctrinas, fué el que introdujo el cisma en el partido.

«El Sr. Correa manifestó, que en vista de la condenación hecha por el Sr. Reina de las doctrinas de *El Contemporáneo*, ignoraba completamente cuál era la doctrina del partido moderado, y que en su consecuencia, y pareciendo que la reunión no estaba conforme con las doctrinas de aquel periódico, él se retiraba, declarando que no era ni moderado ni unionista en aquel momento, y que se conceptuaba libre para seguir la política que tuviera por conveniente.

«El Sr. Barzanallana (D. Manuel) combatió en principio el retraimiento, pero acusó enérgicamente al Gobierno por haber publicado el decreto de disolución de las Cortes en las circunstancias actuales.

«Después de abogar ardientemente por el retraimiento, el Sr. Botella defendió con la misma energía al Sr. González Brabo por los ataques de que ha sido objeto estos días por personas ajenas á la reunión, asegurando que no se ha mezclado ni un instante siquiera en la iniciación del pensamiento que se discutía. Con este motivo manifestó los grandes servicios que el partido debe al Sr. González Brabo en su última campaña parlamentaria.

«También sostuvo que el señor marqués de Novales merece por su iniciativa, por sus esfuerzos, por su constancia en sostener la bandera del partido y en procurar su reorganización, los más calurosos aplausos por parte de todos los hombres conservadores.

«El general Calonge aplaudió los esfuerzos hechos por el marqués de Novales para la reorganización del partido moderado; opinó porque los partidos debían aceptar la lucha legal en todos los terrenos; condenó abiertamente el retraimiento, declaró que él nunca lo seguiría como señal, y pidió que se protestara contra los amagos y desmanes del Gobierno en la rectificación de las listas electorales.

«El Sr. Moreno (D. Domingo) abogó porque el partido moderado acudiera á las urnas, y se mostró conforme con las ideas emitidas por sus anteriores compañeros.

«Rectificaron, insistiendo en las opiniones que anteriormente habían sostenido, los señores Reina, Botella y Calonge.

«El Sr. Seijas Lozano condenó en un elegante discurso el retraimiento electoral, opinando, como el señor Calonge, que debía lucharse siempre. Proclamó la necesidad de una reorganización del partido, contando este como cuenta con elementos legales para llevarla á cabo.

«El Sr. Rivera (D. Domingo) apoyó las ideas del Sr. Seijas, y aseguró que de no seguirlos podía darse por enterado al partido moderado.

«El Sr. Gutiérrez de la Vega, tratando de reunir en un punto las diferentes opiniones formuló y sostuvo una proposición en la que se dice: que teniendo en cuenta los abusos electorales por un lado y por otro el estado calamitoso del país, el partido moderado no debía entrar oficialmente en la lucha electoral, pero que como partido monárquico de orden y de gobierno no debía declarar un retraimiento que pusiera interpretarse como revolucionario, dejando en libertad á sus individuos para que asistieran ó no á las urnas, recomendándoles que reunan cuantos datos puedan para denunciar los abusos electorales.

«El señor marqués de Novales, conviniendo en esta idea, pidió que se nombrara una comisión, compuesta de los señores Rivera, Gutiérrez de la Vega y Seijas Lozano, para que dieran su opinión sobre la proposición anterior.

«Nombrada la comisión que había indicado el marqués de Novales, esta deliberó un dictamen conciliador, basado sobre la proposición, pero opuesto al retraimiento, dictamen que quedó aceptado.

«Acto continuo se nombró un comité encargado de dar un manifiesto al país. Este comité ha quedado compuesto de los señores duque de Valencia, Álvarez (D. Fernando), General Armero, Arrazola, Bañuelos, Belda, Benavides, Botella, Bravo Murillo, Bremon, General Campuzano, Castro, Catalina, Eguía, Barzanallana (D. M.), General Gasset, González Brabo, Gutiérrez de la Vega, General Lersundi, Mayans, Marfori, Méndez Alvaro, Mon, Moyano, Orteño, Novales, Conde de Chieste, Pidal, Conde de Puñonrostro, Rivera (don Domingo), Rodríguez Rubí, San Luis, Conde de Sástago, Duque de Rivas, Seijas Lozano, Duque de Veragua, Zaragoza.

«Como observaron nuestros lectores, los nombres de los individuos del comité se han dado al público por orden alfabético, alterando sólo este orden en favor del duque de Valencia, para reconocer así su supremacía en el partido.

«Hecha la elección del comité se declaró terminada la reunión. A ella no ha asistido el Sr. Arrazola por hallarse ligeramente indispuerto.

«Tales son los datos que hemos recogido con la premura que pueden comprender nuestros lectores. Sentiremos no haber estado exactos, porquiesiendo la reunión privada, no hemos podido enviar á ella á nues-

tros taquígrafos, teniendo que fiarnos de los que hemos creído mejores informes.»

Si en medio del estrépito que levanta la voz de los partidos, hay todavía algún hombre político capaz de dar importancia á los sucesos verdaderamente graves, fíjese en los siguientes telegramas publicados entre ayer y hoy en esta capital.

Dicen así:

«LONDRES, 4.

«Los negros de la Jamaica han tomado las armas y han atacado á los blancos porque recibieron una negativa de la autoridad al pedir á esta mayor asistencia de la que podía dar.»

«LONDRES, 4.

«Dice el *Morning-Post* que la insurrección de la Jamaica tiene por objeto emanciparse de la dominación inglesa y restablecer allí una república de negros.

«El *Times* dice que la conspiración tuvo su origen en Nueva-York; que su centro directivo está en Haití, y que el plan de dicha conspiración abarca, además de la Jamaica, todas las islas de la India occidental inglesa.

«El *Daily-News* duda que la insurrección de que se ha tratado haya sido preparada.»

No necesitamos comentar la gravedad de estas noticias. Quien no la percibiese, ignora que nuestras Antillas están colocadas en los propios mares que esas islas, teatro hoy de insurrecciones; ignora que acabamos de abandonar la isla de Santo Domingo, é ignora, por último, el origen, el espíritu y el fin manifiesto de los debates que públicamente se está celebrando con objeto de alterar el organismo político y económico de nuestras provincias ultramarinas.

Baste por hoy de esto.

Después de los anteriores párrafos, viene que ni de molde, el siguiente publicado ayer por *La Correspondencia*, y dice así:

«Hoy se ha dicho en Madrid que se han recibido en esta corte, procedentes de París, hasta 125,000 duros, destinados á defender la esclavitud y á preparar que las medidas reformistas que en este punto se adopten, no perjudiquen á los actuales dueños de esclavos de la isla de Cuba. Pero se añade, y esto es lo que hemos oído con indignación, lo que no creemos y lo que rechazamos á nombre de todos nuestros colegas, que este dinero está destinado á procurarse el patrocinio, la defensa y hasta el silencio de algunos periódicos. Nosotros estamos seguros de que nuestros colegas seguirán sosteniendo las mismas ideas que hasta aquí sobre la esclavitud, y que no darán lugar á que se sospeche que el interés puede ser el móvil de su conducta.»

Aseguran los diarios ministeriales no ser cierto que el Gobierno se haya ocupado ni piense ocuparse por ahora en revisar los fueros de las provincias Vascongadas.

El *Español* en cambio asegura con no menor rotundidad que ese asunto ha sido tratado y resuelto en el Consejo de ministros, y que se encargó al Sr. Posada Herrera la redacción del proyecto correspondiente.

La *España* no se atreve á tanto, pero dice que las negativas de los diarios ministeriales no son muy buena señal, «porque los Gobiernos unionistas (dice) como si fueran una especie de conspiraciones, niegan todo lo que proyectan, y hacen siempre lo contrario de lo que dicen.»

A vista de tan opuestas aseveraciones, nosotros, como leales adversarios del Gobierno, le aconsejamos que cuanto antes diga oficialmente la verdad acerca de tan grave punto. La paz de España y su independencia pueden estar en ello mucho más interesadas de cuanto el Gobierno se figure.

Medite este, pues, nuestro consejo, y no le desheche como tantos otros.

En las actas de la junta democrática celebrada ayer, aparece tomando parte activa en ella el Presbítero D. Tristán Medina.

Este desventurado clérigo asistió días antes á otra junta que, para preparar la de ayer, celebraron días atrás algunos de los demócratas más avanzados.

Al dar cuenta de este último hecho escribió *La Esperanza* los siguientes renglones:

«Como verán nuestros lectores en otro lugar, el Sr. Medina figura todavía entre los demócratas. Aunque lo sabemos, ahora podemos hacer constar que han resultado inexactas las noticias que nos dieron sobre la vuelta al buen camino del infeliz Presbítero. Se conoce que el Sr. Medina ha mejorado de salud.»

El *Espíritu público*, por cuyo relato conocerán nuestros lectores la necesidad que tenía de tomar parte en este asunto, se hace cargo de las palabras de *La Esperanza* y dice lo siguiente:

«Las noticias las dimos nosotros porque un amigo apreciable trajo al Sr. Tristán Medina á nuestra redacción; este nos rogó con suma instancia que nos interesáramos por su suerte, y cumplimos con un deber de conciencia, sin conocer ni de vista al Sr. Medina, poniendo de nuestra parte cuanto pudimos para devolverle la tranquilidad. Nos lo pidió el Sr. Medina con tanto encarecimiento, se mostró tan pesados, tan contrito y desgraciado, que le presentamos á un insigne Prelado, quien obvió, merced á nuestras súplicas, los obstáculos que se oponían al logro de los fines del interesado. Este quedó en presentar á su diócesano una instancia retirando cualquier palabra por la cual hubiera incurrido en censura; entonces nos dirigimos á nuestros apreciables compañeros los directores de *La Esperanza*, *El Pensamiento Español* y *La Regeneración*, rogándoles copiaran nuestro suelto relativo al Sr. Medina. Este nos dijo repetidas veces que habiendo venido de América su señora madre y encontrándole suspenso, tenía un pesar veheméntísimo, y que él, como buen hijo, quería celebrarle en su presencia y administrarle el pan de los Angeles. Después, el Sr. Medina parece que no ha

preservado en su buen propósito; lo deploramos. Creemos que á nuestro estimable colega *La Esperanza* le bastará, por ahora con esta explicación.»

Y como nosotros en su día accedimos á la súplera de *El Espíritu Público*, hemos tenido necesidad de copiar sus anteriores explicaciones, que rectifican dolorosamente un hecho del cual, sin fundamento, según ahora se ve, nos habíamos felicitado.

¿Pero quién está libre de ser engañado por la hipocresía?

El siguiente párrafo de *La Correspondencia* indica que la llamada conferencia sanitaria á que Francia ha invitado á las demás Potencias europeas, será respecto á la salud lo que el parto de los montes, y da á entender que lo que se ha dicho por los periódicos ingleses de que bajo el pretexto de un interés humanitario se escondían ciertos pensamientos políticos de Bonaparte, tiene traza de verdad.

En efecto hay cosa más ridícula que juntar á unos cuantos agentes diplomáticos para tratar un asunto científico de lo mas embrollado? ¿Cuál es, en el terreno práctico el fin de la conferencia si nadie quedará obligado á cumplir sus acuerdos?

Se trata, pues, de una reunión de legos en la materia puesta á discusión, y se anuncia que todo cuanto en ella se trate será para y lisa—mente especulativo.

¡Vaya un Congreso!

¿No sería más leal y franco decir que se aprovechaba el pánico del cólera para intentar ciertos actos, para ver de arrancar ciertas sanciones?

¿Pero quién pide peras al olmo?

Hé aquí el párrafo de *La Correspondencia*:

«Los acuerdos que se tomen en la conferencia sanitaria internacional, que ha de celebrarse en Constantinopla, no tendrán un carácter obligatorio para ninguna de las Potencias que envíen sus comisionados á este Congreso. Es decir, que los Gobiernos de cada nación quedarán en libertad de aceptar ó desecharla. El objeto de esta conferencia será examinar las causas primordiales del cólera; puntos de partida principales; caracteres que en su origen, desarrollo y marcha presenta; medios prácticos para circunscribirlo y ahogarlo en su origen si es posible, y en fin, proponer cuantas ideas sean conducentes para librar á la humanidad de tan terrible azote, ó al menos sus estragos.»

La *Gaceta* publica ayer una relación oficial de los donativos recibidos en el gobierno de esta provincia con motivo de la epidemia reinante, los cuales ascienden á 54,695 escudos 934 milésimas, los que unidos 25,794 escudos 200 milésimas de la suscripción abierta en el Banco, forman un total de lo recaudado de 80,490 escudos 134 milésimas.

A esto hay que agregar 7,000 escudos con que contribuyó el Banco de España.

Como ven nuestros lectores en las anteriores cifras no figura el millón que la *Gaceta* anunció había donado la Reina.

En vista de lo cual la totalidad de los periódicos pregunta ¿qué es de ese millón?

No otros como no lo hemos cobrado ni somos responsables de su inversión, nada preguntamos; pero parécenos que debemos consignar el hecho, sólo para que nuestros lectores no sean de peor condición que los de los demás diarios, y vivan ignorando una cosa que quizás pueda dar ocasión á aclaraciones que en su día podrían quizás sorprenderlos.

Esta noche parece que anunciará *La Patria* el día en que publicará la *Gaceta* los decretos fundados, dejando cesantes á los gobernadores de León y Málaga, reos, según se ha dicho, del mismo delito que el bobo de Coria.

No se podía esperar otra cosa de la imparcialidad y rectitud del Gobierno vicarista.

Desearíamos saber por qué causa el ministro de Hacienda, en vez de dar los ascensos de escala en sus dependencias cuando en estos días ocurre alguna vacante, especialmente si es por efecto de las circunstancias que atravesamos, se los quita á los pobres empleados que corriendo el riesgo de su vida están firmes en su puesto, y los da á gentes de fuera de la casa.

Ejemplos de este inculcable abuso que choca con la conducta de sus otros compañeros, tenemos en lo que viene sucediendo en la *Caja de depósitos*, que es la oficina en donde más se trabaja en Madrid, y en la cual, á pesar de haber habido recientemente y por todas causas, de cuatro á cinco vacantes, ni un sólo ascenso han obtenido aquellos pobres empleados.

Figúrese el Sr. Alonso Martínez que en lugar de haber él obtenido, por gracias de su talento, la posición de ministro, no hubiera podido pasar de hacer efectivas las pretensiones que abrigaba á principios de 1854, y que hoy estuviera á las órdenes de un jefe tan concienzudo como S. E., y díganos qué le parecería de la cosa.

Poco esperamos de la meditación de S. E., pero al menos habremos adelantado que sepa que las miradas de todos están fijas en la conducta que sigue con sus empleados.

Habiendo de la noticia echada á volar de que al general Messina, capitán general que ha sido de Puerto-Rico, se le va á cular una de las direcciones generales de las armas antes de que se publique el juicio de su residencia por el tiempo que mandó en Ultramar, trueno contra el hecho *La Soberanía Nacional*, dice que son inútiles los juicios de residencia, y exclama: «Puede decirse nada más elocuente en contra de esas justicias oficiales que antes de juzgar al reo lo absuelven y le preparan el premio?»

Estamos de todo punto conformes con el diario progresista; y á nuestra vez le escitamos á que pida se haga una confrontación de las fechas en que su amigo el conde de Reus ha sido nombrado ingeniero general, director de artillería y general de uno de los cuerpos de ejército que fueron á África, con la del juicio de su residencia por el tiempo que mandó en Puerto-Rico, y se sirva comunicárnoslo.

Porque á nosotros nos sería fácil averiguar las primeras fechas; pero en cuanto á las segundas necesita-

mos la cooperación de *La Soberanía* y la de todos los liberales rectos y ordenancistas, pues hasta ahora han sido inútiles nuestras gestiones.

Es necesario que se convenza *La Soberanía*: todos los liberales, todos, todos, son iguales.

Nota de la recandación obtenida por timbre de periódicos políticos que se publican en esta corte, correspondiente al mes de Octubre próximo pasado.

Título de los periódicos.

	Escs.	Mila.
La Correspondencia de España	1,320	
La Iberia	647,200	
El Pensamiento Español	623,600	
Las Noveades	594,800	
La Esperanza	585,800	
La Democracia	428	
La Regeneración	402,600	
El Cascabel	339,600	
La Epoca	304,200	
Las Noticias	264	
El Pueblo	255,200	
La Discusión	243	
El Español	210	
El Diario Español	176,800	
La Política	174	
La Nación	172	
La Soberanía Nacional	170,900	
El Pabellón Nacional	120	
La Bolsa	107,400	
La Salud Pública	89,400	
El Progreso Constitucional	73,400	
La España	72	
El Contemporáneo	70	
La Reforma	58	
El Reino	62	
La Patria	48	
El Gil Blas	41,160	
El Faro Nacional	40	
El Leon Español	40	
Los Tiempos	36	
El Espíritu Público	22	
El Gobierno	14	
La América	6,400	
	7,811,460	

En el sorteo de la lotería celebrado hoy, han sido agraciados con los tres premios mayores los números siguientes:

8213 —13330—18233.

La historia del cólera en esta corte durante los dos días últimos, es la siguiente:

El sábado por la noche decía *La Correspondencia*: «El cólera en Madrid va perteneciendo á la historia; creemos que no pasará muchos días sin que podamos decir esta frase en toda su acepción.

El número de invasiones ocurridas desde las ocho de la mañana de ayer á igual hora de hoy, sube sólo á 13 cólericos y 14 sospechosos, en la forma siguiente: primer distrito, un cólerico y 4 sospechosos; segundo, 2 casos; tercero, 7 cólericos y ocho sospechosos; cuarto, 2 de los primeros y 2 de los segundos; y quinto, un cólerico.

En el Hospital general han entrado en igual período un hombre y 2 mujeres, declarados simplemente sospechosos; han sido curados 3 hombres y 2 mujeres; han fallecido 2, y quedan existentes 88 enfermos.

En el hospital de Chamberí ha fallecido un enfermo y quedan existentes 5.

En los colegios, cárceles y demás establecimientos públicos ó de beneficencia, no ha ocurrido novedad.

Los casos de cólera visitados hoy por los médicos de las casas de socorro del caso de la población, desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde, son uno en cada una de las de la plazuela del Progreso y Carrera de San Francisco, y dos en la calle de Jacometrezo.

Domingo por la mañana.

«El número de defunciones por consecuencia del cólera, ocurridas desde las ocho de la noche del viernes á igual hora de anoche, fué sólo de 10.

Estas defunciones están clasificadas del modo siguiente: cuatro hombres, cinco mujeres y un párvalo.

De enfermedades comunes fallecieron en el mismo período 28.

La cifra de los fallecidos á consecuencia del cólera se repartió por parroquias en la forma siguiente:

San Andrés, 1; San Luis, 1; San Lorenzo, 4; San Millán, 3; y Chamberí, 1.»

A estas noticias añade *Las Noticias* la siguiente, muy digna de tomarse en cuenta por los que se encuentran en idéntico caso:

«De las 10 defunciones del cólera ocurridas hasta las ocho de la noche de ayer sabemos que cuatro han sido de personas recién llegadas á Madrid.

Lo hacemos notar para que las familias que se hallan fuera, no apresuren su vuelta hasta que la atmósfera se limpie perfectamente.»

Anoche consignaba *La Correspondencia* los siguientes datos:

«Desde las ocho de la mañana de anteayer á igual hora de ayer sólo ha habido 12 invasiones.

En el hospital ha entrado un hombre, habiendo muerto otro de los que había anteriormente.

En el hospital de Chamberí, colegios, cárceles y demás establecimientos públicos de beneficencia, no ha habido novedad.

En las casas de socorro de dentro de Madrid sólo ha habido dos invadidos desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde.»

Por último, hoy por la mañana publica el siguiente estado:

«El número de defunciones por consecuencia del cólera ocurridas desde las ocho de la noche del sábado á igual hora de anoche, fué sólo de 11.

Estas defunciones están clasificadas del modo siguiente: 2 hombres, 6 mujeres y 3 párvalos.

De enfermedades comunes fallecieron en el mismo período 38.

La cifra de los fallecidos á consecuencia del cólera, se repartió por parroquias en la forma siguiente:

San Ginés, 1; San Andrés, 3; San Sebastián, 1; San Luis, 1; San Lorenzo, 2; San Millán, 2, y Chamberí, 1.»

En los pueblos de la provincia en donde aún reina el mal no se ha notado alteración sensible. Unicamente en Cadahalso se han presentado algunos casos.

El *Siglo Médico* publica el siguiente cuadro de la salud pública durante la última semana:

«Desde que principió la semana las vicisitudes atmosféricas sufrieron un cambio tan notable que la co-

luna termométrica ascendió algunos días en las madrugadas desde 9 hasta 12º mas 0, sintiéndose bastante frío: la barométrica á iguales horas á las 26 pulgadas y 5 líneas, y los vientos soplaron con más ó menos fuerza del N., O., N-N-O. y O. S-O. La atmósfera se presentó despejada ó con ráfagas algunas veces, mientras que en otras se la vió anubarrada ó con calajería.

Sease debido á la baja temperatura que ha reinado en estos días y á las fuertes y frías corrientes de los vientos del N. y N-N-O; sease á que la epidemia, que presenta un curso regular y constante, haya entrado por fortuna en su natural período de declinación, ó sease debido á ambas cosas á la par, unido á alguna otra que desconocemos, lo cierto es, que las invasiones son menores en número y menos intensas; pues algunas defunciones que ha habido son debidas á enfermos de la semana anterior, y es probable que de seguir así llegue á desaparecer pronto tan terrible huésped. A pesar de esto, menos que nunca debemos abandonar las prevenciones y reglas higiénicas, cuidando mucho de no hacer excesos y de corregir sin demora cualquier diarrea que se presente, pues el cólera se recrudescerá con facilidad, y por más que sea breve el recrudescimiento hiere mortalmente á los descuidados ó imprudentes.

Además de la epidemia continúan presentándose bastantes casos de calenturas gástricas, de afecciones catarrales y reumáticas, de dolores artríticos y nerviosos, de fleugas de ciertos parásitos como el hígado y los pulmones y de diferentes flujos de sangre. Obsérvense también algunas congestiones cerebrales que casi siempre tuvieron una fatal terminación, así como varias afecciones crónicas de los pulmones, hígado y médula espinal.»

Dice *La Correspondencia*:

«Hoy ha corrido de nuevo en los periódicos y en varios círculos de la capital, la noticia de que para el 15 del corriente se cantará en Madrid el *Te-Deum*, y hoy repetimos que el *Te-Deum* se cantará cuando el cólera desaparezca, y que lo mismo puede ser el 15 que el 10 ó el 20 del actual. Existiendo aun la epidemia aunque ya en un estado poco alarmante, no puede fijarse el día en que deben darse gracias al Ser Supremo por la desaparición de tan terrible mal.»

Las noticias de Sevilla son, á Dios gracias, satisfactorias.

Véase lo que dice *El Porvenir* en su número llegado hoy:

«El cólera se despidió de nuestro suelo: el número, ya escaso, de defunciones así lo demuestra. Purificada ya la atmósfera poca es ya la influencia que ejerce sobre las naturalezas. Hora es ya de que el terrible mal vuelva á su acuática mansión del Ganges.

Diez y seis, entre ellos algunos párvalos, fueron las defunciones que acaecieron el viernes. Sin embargo, no porque esa influencia obre menos deben coniar los emigrantes: entre las defunciones que tuvieron lugar el último jueves, una fué la de un forastero que fué invadido á la hora de haberse apeado del caballo. Este ejemplo debe tenerse muy presente. En las doce primeras horas de ayer sólo hubo nueve defunciones de estas enfermedades. Las perquisitas más castigadas anteayer lo fueron Omnium Sanctorum, que tuvo cuatro defunciones, La Magdalena, San Roque y San Lorenzo, que tuvieron seis entre todas.

Tenemos entendido que por parte de nuestras autoridades se está disponiendo pedir autorización al Gobierno para que se cante el *Te Deum*. Nosotros, no obstante del convencimiento que abrigamos de que el cólera desaparece ya rápidamente, creemos que no será oportuna la solemnidad hasta tanto que la población no cuente por algunos días invasión del mal. Sabido es que el pueblo, como es natural, se entrega sin cuidado á la alegría y puede cometer algún exceso que sea después lamentable.»

Por Real orden de 31 de Octubre de 1865, se destina al Depósito de la Guerra al coronel, teniente coronel del cuerpo de Estado Mayor del ejército, D. Juan Burriel y Luchi, y á la Capitana general de Extremadura al teniente coronel, comandante del mismo cuerpo, D. José Roig y Luis.

Ha sido promovido al empleo de teniente coronel de caballería por el turno de elección el coronel graduado D. Joaquín González Manglano, comandante del regimiento de Almansa, 1.º de cazadores, con destino á la representación de los cuerpos del arma, vacante por pase á la Dirección general de la misma D. José Facuotot y Arca, que cubrió en dicha Dirección la que resultó por ascenso á coronel de D. José Sanz y Pose.

Se nos asegura que el general de la Armada, marqués de San Gil, ha pedido su exención del servicio; con esta son cinco las bajas que en la clase de tenientes generales de la Armada han ocurrido en pocos días.

He aquí las fechas de las fiestas movibles en el año próximo: Miércoles de Ceniza, 14 de Febrero; Domingo de Pasión, 13 de Marzo; Viernes de Dolores, 23 de Marzo; Domingo de Ramos, 25 de Marzo; Jueves Santo, 29 de Marzo; Pascua de Resurrección, 1.º de Abril; Ascension del Señor, 10 de Mayo; Pascua de Pentecostés, 20 de Mayo; Corpus Christi, 31 de mayo; Dulce Nombre de María, 9 de Septiembre, y Nuestra Señora del Rosario, 7 de Octubre.

La Academia de la Historia ha acordado en su última sesión dirigir para más adelante la solemne recepción de los nuevos académicos señores Pezuela y D. Fernando de Castro.

En la última sesión de la Academia de la Lengua, el Sr. D. Isaac Núñez Arceas dió lectura al juicio crítico que le había sido encomendado sobre Alarcón y sus escritos, y cuyo trabajo irá incluido en la *Biblioteca selecta de autores clásicos*, que ha de publicarse en breve.

Ha pasado á informe de la academia de San Fernando el proyecto de decoración de los edificios que forman la plaza Mayor de esta corte, proyecto ya hace tiempo iniciado y del cual dimos en su día minuciosos detalles.

ULTIMA HOJA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Severo, Obispo y mártir, y San Leonardo, Obispo y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Antonio y compañeros mártires y San Florencio, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia parroquial de Santa María, donde prosigue la novena de Nuestra Señora de la Almudena; á las diez habrá Misa mayor, en la que predicará D. Juan Abdon y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Vicente Pastor.

Continúan las novenas y sufragios por las Animas benditas del Purgatorio, y predicarán: en el colegio de Loreto, D. Mateo Yagüe; en Santiago, D. Manuel Uribe; en Santo Tomás, D. Luis Peralta; en San Ginés, D. Pedro Palomeque; en San Pedro, D. Raimundo Carrillo; en San Andrés, D. Luis Crespo Penáver; en San Antonio del Prado, D. Patricio Páramo; en el Oratorio del Espíritu Santo, D. Francisco Navarro; en San Ignacio, D. Luis Rodríguez; en Italianos, D. Ambrosio de los Infantes, y en el Carmen Calzado, D. Ignacio Ibarra.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Divina Pastora en Capuchinos, ó en San Cayetano.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Para la plaza de regente de la Audiencia de Mallorca, vacante por traslación de D. Lorenzo Cobo de la Torre, que la servía, vengo en nombrar á D. Pablo Campos Carballar, magistrado supernumerario de la Audiencia de Madrid, y regente que ha sido de la de Cáceres.

Vengo en disponer quede suprimida una plaza de magistrado supernumerario que resulta vacante en la Audiencia de Madrid por haber sido nombrado Don Pablo Campos Carballar, que la servía, regente de la de Mallorca.

Dado en San Ildefonso á primero de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderon y Collantes.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales órdenes.

Dirección general de sanidad.—Sección 2.ª—Negociado 2.º.

En vista del estado poco satisfactorio de la salud pública en Ciudadela, y del acuerdo tomado por aquella junta de sanidad, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que se declare súcito el referido puerto.

De órden de S. M. lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de Octubre de 1865.—Posada Herrera.—Señor subgobernador de Menorca.

La aparición de la fiebre amarilla en un puerto de Inglaterra y los rumores que han circulado acerca de la existencia de esta enfermedad en alguno de los del vecino Imperio obligan á la administración á adoptar toda clase de precauciones para evitar en cuanto sea posible este nuevo azote de carácter pestilencial, que ha encontrado alguna vez en nuestro suelo condiciones á propósito para su desarrollo.

En este concepto la Reina (Q. D. G.) ha dispuesto se encargue á los gobernadores de todas las provincias del litoral que ejerzan la mayor vigilancia sobre un asunto tan importante, recomendando al propio tiempo á la Junta que las visitas sanitarias á los buques que arriben á nuestros puertos se hagan legalmente y sin delegación de cargos, y advirtiéndoles que presten igual atención y cuidado que á las procedencias de países tropicales, que es donde esta enfermedad se produce espontáneamente, á las de naciones que no se preservan como Inglaterra, y á las de aquellas que sirven de escala para nuestros puertos, como Francia y aun Portugal. Asimismo ha dispuesto S. M. que con esta fecha se dirija la oportuna Real orden al ministerio de Estado manifestándole de nuevo la conveniencia de que los representantes de España en el extranjero lleven su más recta conciencia á los visos consulares, y de que atengan inmediatamente que tengan noticia de cualquier enfermedad contagiosa ó epidémica para acordar en su vista las medidas de precaución que la salud pública aconseje.

Todo lo que de órden de S. M. se publica en este periódico oficial para conocimiento y cumplimiento de las autoridades que tienen á su cargo el ramo de Sanidad. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de Octubre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

Por Reales órdenes fecha 4 del corriente, se autoriza á las autoridades de Palma y Rosas para que puedan en dichas localidades, cautar el Te-Deum por la desaparición del cólera, y dar patentes de limpio á las embarcaciones que salgan de dichos puertos.

MINISTERIO DE ESTADO.

El ministro plenipotenciario de la república de Guatemala acreditado en esta corte y residente en París, ha remitido al Gobierno de S. M., en su nombre y en el de su señora, la suma de 4,000 rs. vn., destinándola á aliviar la suerte de los pobres y sus familias que hayan sido atacados por la enfermedad reinante.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

La epidemia, que ha abierto tantas sepulturas, que ha tenido de par en par las puertas de los cementerios, es la causa, el motivo y la razón de que hoy, día

de los difuntos, se vean solitarias las sepulturas y cerradas las puertas de los cementerios. Cualquiera poco versado en materias de higiene, poco entendido en el arte de conservar la salud pública, creería que se trataba de imponer una pena á los últimos difuntos por el delito de haberse muerto. Y en verdad que á los ojos de este mundo donde todo se hace por vivir, donde todo se subordina al propósito de ir viviendo, no debe haber una falta mayor que la de morir.

Dejando aparte la razón higiénica que tiene hoy cerradas las puertas de los cementerios y prohibida la reunión de los vivos en el lugar donde reposan los muertos, hay sobradas razones de otra especie para reconocer la oportunidad de esa medida.

Yo no encuentro ninguna de esas razones, pero es innegable que debe haberlas.

Mirando por encima la cuestión que el caso ofrece, se observa que hay un principio de equidad en negarles á los vivos la entrada en el asilo de los muertos, por la misma razón sin duda con que los muertos son inmediatamente separados de toda comunicación con los vivos.

Por otra parte hay, digámoslo así, una cuestión de etiqueta, porque esas visitas anuales que la piedad ha establecido no son jamás devueltas.

Sería además muy cruel entristecer el ánimo de un pueblo con el espectáculo de un cementerio en los últimos días de una epidemia, y por lo visto entre los derechos que el pueblo ha conquistado no está el derecho de entristecerse.

Tal vez se pretende prevenir con una orden lo que se ha podido evitar con todos los recursos de la ciencia.

Si no han podido contenerse los extragos de la enfermedad, no nos queda más recurso que cerrarle el camino á la muerte; hoy es un día en que está prohibida la entrada en los cementerios, lo cual viene á ser como un decreto de proscripción lanzado contra la muerte.

Bajo ese punto de vista hoy no es un día consagrado á la conmemoración de los difuntos, sino un día consagrado á la conveniencia de los vivos.

¿Qué estragos contrastes se encierran algunas veces en los ocultos rincones de las cosas más sencillas!

Pensemos que si la epidemia que hoy tiene cerrados los cementerios, mudas las campanas y prohibidas todas las demostraciones del luto público, se hiciera perpetua, ¡oh felicidad! vendríamos á caer en el total olvido de la muerte.

Los difuntos perderían ese pequeño tributo que una vez al año pagamos á su memoria: esa gabelita fúnebre saldría del dominio de las manos muertas y entraría como un nuevo recurso en las corrientes de la riqueza pública.

Alegremonos, desechemos toda tristeza, que no doblen las campanas, que se cierren los cementerios, que no se conozca que hoy es el triste día de los difuntos.

¿Por qué es esto? Por una razón suprema, extraordinaria, incontestable: porque en estos dos últimos meses han muerto cuatro mil personas.

Si no hubiera muerto nadie, si la epidemia no hubiera pasado por Madrid, si no hubiera muchas familias que llevan todavía el luto en el corazón y las lágrimas en los ojos; si la sembla del padre, del hermano, del marido, del hijo, del amigo, no estuvieran todavía vivas en la memoria de tanta gente, no sería permitido entregarnos á todas las demostraciones de la tristeza.

¿Qué cosa más justa que suprimir al día de los difuntos después de una epidemia?

¿No hay ya para el corazón del hombre más consuelo que el olvido?

Hablemos de otro asunto.

Aquí el cólera ha sido á la vez una epidemia y un artículo de comercio: ha habido cólera verdadero y cólera falso, este último tan bien imitado que algunos han muerto al falsificarlo.

Esto debe llenarnos de orgullo, porque es el colmo de la industria humana.

En este orden de adelantos se había hecho ya mucho y casi creíamos que habíamos llegado á lo último.

Sabíamos que había ciegos artificiales, mudos muy bien hechos, mancos y cojos contruidos con todas las reglas del arte, tullidos con toda perfección.

Sabíamos que hay madres, madres no, mujeres que aullan sus hijos para que otra excite con ellos la caridad pública.

Sabíamos que hay nodrizas que se han constituido en amas perpetuas por medio de un tráfico abominable.

Hay casos de que un hombre haya mutilado á sus hijos para crearles en su misma deformidad un patrimonio.

Hay en fin mujeres que comercian con la juventud y con la hermosura de sus hijas, y hay por último hombres que adiestran á sus hijos en el arte de apropiarse lo ajeno.

Todas las deformidades morales y todas las deformidades físicas se encuentran aquí elevadas á un grado de perfección verdaderamente admirable.

Le faltaba un paso que dar á esta gran industria y ese paso ha venido al fin á darse.

El cólera que andaba por Madrid hacía ya mucho tiempo sin que nadie se tomara el trabajo de pensar que podía ser una materia explotable, se quitó un día la máscara presentándose de golpe en una misma noche con todo su séquito de cadáveres y de moribundos.

El terror estalló como una bomba, unos huyeron, otros se quedaron y otros se murieron.

Al día siguiente aparecieron organizadas las juntas de los Amigos de los pobres, y á renglón seguido empezaron á distribuirse socorros, no sé con qué formalidades, con qué orden, ni con qué acierto; pero sí es que los donativos se multiplicaron y muchos pobres se vieron socorridos.

No era fácil fingirse pobre para engañar á los Amigos, porque en medio de la prosperidad en que vivimos no hay nadie que no sea pobre, porque la miseria está en todas partes.

Mas fácil que fingir la pobreza era sin duda fingir el cólera, y el cólera se vio falsificado.

Hubo quien constituyéndose en moribundo permanente, recibió tres veces la Extrema Unción, caso que en la tarifa de los Amigos de los pobres valía 100 reales.

Desde este momento el cólera encontró un auxiliar poderoso, y la epidemia y la industria se unieron como dos amigos.

La perfección de estas falsificaciones ha llegado á ser de tal manera, que el cólera falso llegaba á ser el cólera verdadero, llegando el arte de fingirlo al estremo de matar á muchos de los que por medio de esa industria se buscaban la vida.

Esto no ha sucedido más que en Madrid, porque Madrid es el pueblo más culto de España y á él en el orden gerárquico de los pueblos civilizados le corresponde por derecho y le tocaba de obligación descubrir ese nuevo recurso, esa nueva manera de hacer dinero.

No se llega al descubrimiento de esa industria sin haber ahogado en el corazón del hombre todos esos sentimientos que tanto estorban para llegar al fin que se apetece, sea el que quiera el camino que se presente.

No se llega al descubrimiento de esa industria sin haber depositado antes en la cabeza del hombre el germen de todas esas ideas que forman el estremo de la civilización y son el principio de la barbarie.

¿En nombre de qué se le puede impedir á un hombre libre y por consiguiente dueño de sí mismo que no comercie con su vida?

¿Cómo no os atreveréis á decirle que no puede disponer de su salud?

¿Cómo podéis prohibirle que se venda por la cantidad que quiera y en la forma que tenga por conveniente?

¿Qué acto más propio, más legítimo, más natural de la libertad de un hombre que aquel por medio del cual el hombre se vende?

¿Quién puede impedirle que trafique con su salud, que juegue con su vida, que haga, en fin, un negocio con la muerte si es dueño de sí mismo?

La conciencia; esa fastidiosa que en todo se mete, ese juez que todo lo averigua y todo lo juzga... pero... ¿dónde está la conciencia?

¿Acaso esos infelices saben lo que han hecho? Además la conciencia ¿no es una tiranía?

Ahora tened en cuenta, que esos que fingen hoy el cólera para ganarse la vida, fingirán mañana la revolución para ganarse una fortuna.

Si hoy juegan sus vidas por cien reales, están seguros que mañana por mucho menos jugarán las vuestras.—J. S.

DISCUSION.

SOBRE LA TERAPÉUTICA DEL CÓLERA EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Terminada la discusión y aprobado el proyecto de informe al Gobierno sobre la Memoria del Sr. Peña, la Academia ha continuado ocupándose del tratamiento del cólera para determinar cuál sea el más conveniente y eficaz en tan grave dolencia.

Pero antes de usar de la palabra los académicos que la tenían pedida después de los Sres. Calvo, Leganes, Santero, Usera y Capdevila, que ya habían expuesto sus opiniones, presentó un trabajo el socio correspondiente Sr. Torres Muñoz y Luna, que comprendía sus ideas sobre la preferencia del ácido hiponitrico como desinfectante, una teoría química sobre el cólera, y la indicación del uso del expresado medio para favorecer la reacción, mejorando las condiciones del aire que respiran los enfermos.

El Sr. Benavente siguió después la discusión; y concretándose al terreno práctico, manifestó su conformidad en general con lo expuesto ya por los demás señores académicos, tanto en lo relativo á la curabilidad del cólera cuando los enfermos acuden en los primeros períodos y no corren estos con extremada rapidez, como en el uso de los auxilios que en tales casos conviene emplear. Los excitantes aromáticos, entre los cuales prefiere el señor Benavente el alcohol de canela, el ópio y los estímulos exteriorenses son los medios que dijo haberle servido para triunfar del mal en muchos casos que citó, tanto en la práctica domiciliar como en la Casa de Expositos que tiene á su cuidado. Hizo algunas advertencias sobre la cantidad de ópio que debía usarse para que las convalecencias no fueran después más lentas; manifestó que la ipecacuana á dosis eméticas produce buen resultado cuando hay saburra, ya como evacuante, ya también como medio perturbador; indicó que en la anterior epidemia había visto curarse algunos enfermos en un pueblo, antes de hacerse cargo de su asistencia, sólo por los esfuerzos de la naturaleza, bebiendo agua fresca y vomitando, sin que esto autorizase á que se dejara de prestar en casos tan apurados el auxilio conveniente que la ciencia prescribe; y convino en que si entra la enfermedad en el período algido, que es su término, es poco menos que imposible la curación, como lo es en la pulmonía cuando llega á supurar el órgano afectado.

El Sr. Santucho expuso en seguida su parecer, recordando lo que la observación le había demostrado en las dos epidemias anteriores y en la campaña de África; y extendió su discurso á los medios preservativos, á la antigüedad y naturaleza de la enfermedad, y á los medios mejor indicados para su tratamiento. Insistió en la necesidad de hacer entender que el cólera es una enfermedad tan bien conocida como lo son las demás, y que tiene una medicación fundada en este conocimiento. Entró en consideraciones relativas á su causa, manifestando que esta es miasmática y transmissible, no siendo conocida aun su índole propia; por lo cual todos los preservativos que se recomiendan son ilusorios, no habiendo otra preservación más segura que la observancia de las reglas prescritas por la higiene. Creyó que el cólera moderno, aunque semejante al antiguo, obedeció á alguna influencia especial que le hace presentarse epidémicamente como le observamos. Se extendió después en las manifestaciones sintomáticas y lesiones que lleva el cólera, para demostrar que es un mal apreciable como todos para llegar á comprenderle; y que si en su esencia no puede conocerse, como no se conocen otras muchas cosas, se presta lo bastante para diferenciarle de las demás dolencias y para poder fundar un tratamiento racional que la experiencia comprueba. Habló de la alteración que el agente cólico determina en la sangre y en el sistema nervioso, produciendo grandes trastornos en la acción del aparato digestivo y del respiratorio, y marcó los diversos períodos que sigue el mal en su desarrollo.

Llegando por fin al tratamiento, convino en la eficacia de los difusivos, del cocimiento blanco, y de los astringentes unidos al ópio, como el disacordio; y citó dos casos en que el nitrato de peróxido de hierro, á dosis de un grano repetido con intervalos cortos, ha producido reacción en el período algido. No ha debido de esto que este medio sea seguro para conseguir siempre tan feliz resultado en estos casos; pero sí deseaba que se repitieran los ensayos para comprobar el valor de tal auxilio.

La discusión, que continuará el lunes próximo, se

halla ya muy avanzada; y es de grande interés el acuerdo que reina en la Academia sobre los puntos principales de la enfermedad y su tratamiento.

El ministerio de la Gobernación ha remitido á la Academia gran número de trabajos sobre el cólera; y para informar sobre ellos se ha nombrado una comisión especial, compuesta de los Sres. Monlau, Rios, Santero, Benavente y Pareda, bajo la presidencia del mismo presidente de la Academia.

Y la comisión de efemérides epidémicas del mismo cuerpo científico ha propuesto á la Academia que se pidan al Gobierno una serie de datos que necesita para hacer sobre la epidemia el trabajo que la corresponde por el reglamento.

Los profesores del Hospital general celebraron anteayer tarde otra conferencia tan importante y concurrida como las anteriores, habiendo asistido á ella un médico francés, comisionado por su Gobierno para estudiar el cólera-morbo en los diferentes países invadidos por esta enfermedad, y que actualmente se encuentra en Madrid después de haber visto la epidemia en Constantinopla, en Alejandría y otras ciudades. Tomaron parte en la discusión los señores Chicote, Guallart, Escorial, Espina, Ortega y el decano de medicina de la beneficencia provincial, los cuales después de interesantes consideraciones acerca de la terapéutica, indicaron cuál era el mejor tratamiento y con cuál habían obtenido mayor número de curaciones; pero siempre teniendo que modificarle según el período del mal y las circunstancias individuales del enfermo.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	705.7	0.3	0.4	E.N.E.	C. des.
9 m.	705.23	3.5	4.4	E.N.E.	Celajes.
12 m.	704.69	8.3	10.4	E.N.E.	Idem.
3 tar.	703.3	9.8	12.3	S.	Idem.
6 tar.	703.0	5.8	7.3	S.O.	Idem.
9 noct.	703.00	4.6	5.8	S.O.	Cubto.
Temperatura máxima del día.		10.6	13.2		
Temperatura máxima al sol.		20.9	25.1		
Temperatura mínima del día.		-0.2	-0.3		
Evaporación en las 24 horas.		1.5	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.0	Mem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer no ha llovido en ningún punto de España.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica á la altura del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en milímetros.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	764.5	4.4	E.N.E.	Calma.	Celajes.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Pablando.	No pablando.
Títulos del 3 p. p. consolidado.	39-85	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p. il.	"	"
Títulos del 3 p. p. de primera inscripción en el Gran Libro.	36-10	"
Materia del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem no preferente con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. p.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"
Idem amortizable de segunda clase.	"	"
Deuda del personal.	"	20-20 p
Boletines hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	90-75	"

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º, 5.º ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	"	"
Idem de 2.º de 2000 rs.	"	"
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	"	84-00
Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 2000 rs.	"	"
Idem de 4.º de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1855 de 2000 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.	"	81-00 p

Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 3000 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.

75-10	75-50
Acciones del Banco de España.	120-00

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9236 arrobas de trigo.	
1291 arrobas de harina de idem.	
10570 arrobas de carbón.	
126 vacas que componen 48436 libras de peso.	
764 carneros que hacen 17456 libras de peso.	
378 cerdos degollados que hacen libras de peso 92291.	

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9236 arrobas de trigo.	
1291 arrobas de harina de idem.	
10570 arrobas de carbón.	
126 vacas que componen 48436 libras de peso.	
764 carneros que hacen 17456 libras de peso.	
378 cerdos degollados que hacen libras de peso 92291.	

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9236 arrobas de trigo.	
1291 arrobas de harina de idem.	
10570 arrobas de carbón.	
126 vacas que componen 48436 libras de peso.	
764 carneros que hacen 17456 libras de peso.	
378 cerdos degollados que hacen libras de peso 92291.	

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9236 arrobas de trigo.	
1291 arrobas de harina de idem.	
10570 arrobas de carbón.	
126 vacas que componen 48436 libras de peso.	
764 carneros que hacen 17456 libras de peso.	
378 cerdos degollados que hacen libras de peso 92291.	

PACIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arrobas.	Cuanto arro.
Carné de vaca.	54 á 57	26 á 36
Id. de certero.	20 á 23	26 á 36
Id. de certero.	" á "	" á "
Id. de ternera.	90 á 98	60 á 51
Id. de certero.	" á "	" á "
Tocino ahúo.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	" á "	" á "
Id. en canal de cer.	" á "	" á "
Lomo.	124 á 134	42 á 50
Jamón.	56 á 58	18 á 20
Acete.	36 á 44	12 á 14
Vino.	" á "	" á "
Pan de los obreros.	" á "	" á "
Carbanzo.	44 á 64	2 á 18
Judías.	26 á 34	4 á 16
Aroz.	30 á 38	10 á 12
Lentejas.	19 á 23	8 á 14
Carbon.	" á "	" á "
Sabón.	56 á 58	18 á 20
Salaz.	5 á 6	2 á 3

PACIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 36 á 44 Rs. vd.
Cebada.	de 21 á 23 id.
Ajarroba.	de " á 22 id.